

Un pensamiento por día

Antonio Chevrier

Textos recopilados por el Padre Michel Meynet

MAYO

1. Tengamos una meta, caminemos hacia esa meta, vayamos a ella a pesar de todo, y entonces seremos los verdaderos discípulos y obreros de Nuestro Señor.
2. Todo está comprendido en el conocimiento de Dios y de Nuestro Señor Jesucristo... Ningún estudio, ninguna ciencia debe preferirse a esta.
3. Remuevan a Jesucristo de la tierra, ¿qué fundamento sólido nos queda? Ninguno. No quedan más que los hombres; ahora bien, los hombres no pueden ser fundamentos sólidos si no tienen a Dios para apoyarse ellos.
4. Pon en mí una gran fe en ti, a fin de que todas tus palabras sean para mí luces que me iluminen y me hagan ir a ti y seguirte por todos los caminos de la justicia y de la verdad.
5. El discípulo no aprecia nada por encima de Jesucristo. Jesucristo lo es todo para él.
6. "Ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí" (Ga 2,20). Jesucristo debe ser nuestra vida, es decir, que Jesucristo debe ser nuestro pensamiento cotidiano y constante, que hacia él graviten todos nuestros deseos, nuestros afectos, día y noche.
7. Señor, si necesitas un pobre, heme aquí. Si necesitas un loco, heme aquí. Heme aquí, oh Jesús, para hacer tu voluntad: soy tuyo.
8. El razonamiento mata el Evangelio y remueve del alma el impulso que nos llevaría a seguir a Jesucristo, a imitarlo en su belleza evangélica. Los santos no razonaban tanto.
9. Nos volvemos hermanos [de Jesús] cuando estamos unidos por la fe y los mismos pensamientos y cuando su sangre corre en nuestras venas.
10. El espíritu de Dios y el espíritu del hombre son muy diferentes: el espíritu de Dios es sabiduría, el espíritu del hombre es locura.
11. Hay que dejar que aparezcan los defectos para tener oportunidad de reprenderlos y corregirlos. Si los forzamos a ocultarse, no podemos conocerlos y, entonces, corregirlos.
12. En los pequeños detalles de la vida de Nuestro Señor, sus palabras, sus acciones: ahí es donde encontramos principalmente el espíritu de Dios. Toda la vida espiritual se encuentra ahí, el pensamiento de Dios está ahí.
13. La verdadera obediencia no consiste en decir, sino en hacer.
14. La pobreza nos mantiene en la humildad y la confianza en Dios.

15. Cada uno tiene su cruz que llevar. Cruz de cristiano, de soldado, de sacerdote, de discípulo, de trabajador, de padre de familia.

16. Este espíritu está esparcido en el Santo Evangelio. Ahí está sembrado como flores que tenemos que recolectar una a una para que podamos recoger la mayor cantidad posible.

17. La comunión nos eleva al rango del Hijo amado, dándonos la sangre de la familia, la mesa, la habitación.

18. Para ser comido por los fieles, es necesario ser un buen pan, bien cocido por la muerte a sí mismo, bien cocido en la pobreza, en el sufrimiento y en la muerte como el Salvador, nuestro modelo, y entonces todo en nosotros sirve como alimento a los fieles: nuestras palabras, nuestros ejemplos.

19. Debemos tratar a los niños con amabilidad y caridad, nunca golpearlos por cualquier razón que sea. Si los niños tienen defectos, hay que reprenderlos con paciencia y orar por ellos.

20. Cuando se conoce a Dios, cuando se ama a Dios, cuando se le posee, ya no se quiere nada más que amarle y servirle.

21. Entonces, el oficio del Santo Espíritu es, primeramente, formar a Jesucristo sobre la tierra, formar su cuerpo, preparar su venida, preparar la tierra, a los pueblos, los acontecimientos y a las creaturas para recibir a este Verbo divino.

22. Solo Dios es nuestra riqueza, nuestro apoyo y nuestro maestro. No son ni nuestros talentos, ni nuestros deseos, ni nuestras acciones los que harán algo, sino solo Dios con nosotros y por nosotros, y nosotros no somos nada sin él.

23. Estar con los pobres, vivir con ellos, morir con ellos.

24. Tengan presente con frecuencia a Nuestro Señor Jesucristo en su espíritu, que él sea la meta y el fin de todo lo que hagan, de sus estudios, de sus oraciones; cuando la fe y el amor poseen un corazón, entonces este es capaz de todo.

25. Hoy en día haría falta ir a catequizar por todas partes, hablar sencillamente y decir a los hombres que hay un Dios y enseñarles a amarlo y a servirlo.

26. Es necesario que vivamos en unión con Nuestro Señor en su Santísimo Sacramento, pues ahí encontraremos la paz, la alegría y el contento.

27. No perdamos el tiempo en todas estas nimiedades, en todas estas palabras, en estas maneras, estos gestos, en lo que se puede decir en contra nuestra; ¿qué es todo ello frente al pensamiento de Dios?

28. ¡Qué feliz es aquel que tiene fe! No necesita viajar tanto para ver cosas hermosas, lo tiene todo en la Santa Eucaristía, se encuentra en el Pesebre, en el Calvario y en el Cenáculo.

29. No dejen de repasar en la memoria del corazón estos grandes misterios de Nuestro Señor: el Pesebre, el Calvario, el Tabernáculo.

30. Es necesario tener una meta en la vida, en las acciones, pero no perderse, no dispersarse en organizaciones, en combinaciones.

31. Las cosas exteriores no pueden hacerse siempre. Puede haber impedimentos pero el espíritu de Jesucristo, siempre podemos tenerlo.